

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Dolor y perversión.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2011). *Dolor y perversión. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/752>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/oKf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DOLOR Y PERVERSIÓN

Eisenberg, Estela Sonia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A partir del proyecto de investigación "El dolor psíquico: Aspectos estructurales y fenoménicos" se sostiene que Freud pasa de conceptualizar los modos en que el sufrimiento apunta a ser evitado, no sin consecuencias, a considerar los modos en que éste es producido, ya sea que se convierta en un fin o que resista a ser evitado, "curado". Recordemos que el término Schmerz freudiano alude tanto a dolor como sufrimiento. En este marco surge el recorrido por las modalidades del dolor que engendran y producen en algunos casos una satisfacción sentida como malestar, y en otros casos, como en la perversión masoquista donde aparentemente el dolor entraña una satisfacción sentida como tal. La cuestión masoquista excede los márgenes de la perversión en sentido estricto, pero nos interesa en esta oportunidad interrogar la relación entre el dolor y esa posición subjetiva.

Palabras clave

Perversión Masoquismo Escena Contrato

ABSTRACT

PAIN AND PERVERSION

ABSTRACT From the research project "The psychic pain: Structural aspects and phenomenal" Freud argues that happens to conceptualize the ways in which the pain points to be avoided, not without consequences, to consider the ways in which it is produced, either it becomes an end or refuse to be avoided, "cured." Recall that the term refers both to Freud Schmerz pain and suffering. In this context arises the tour arrangements that generate pain and in some cases produce a satisfaction felt as discomfort, and in other cases, such as the masochistic perversion which apparently involves a satisfaction felt pain as such. The question exceeds the margins of masochistic perversion in the strict sense, but we are interested in this opportunity to examine the relationship between pain and the subjective position.

Key words

Perversion Masochistic Scene Contract

A partir del proyecto de investigación "El dolor psíquico: Aspectos estructurales y fenoménicos" se sostiene que Freud pasa de conceptualizar los modos en que el sufrimiento apunta a ser evitado, no sin consecuencias, a considerar los modos en que éste es producido, ya sea que se convierta en un fin o que resista a ser evitado, "curado". Recordemos que el término Schmerz freudiano alude tanto a dolor como sufrimiento.

En este marco surge el recorrido por las modalidades del dolor que engendran y producen en algunos casos una satisfacción sentida como malestar, y en otros casos, como en la perversión masoquista donde aparentemente el dolor entraña una satisfacción sentida como tal. La cuestión masoquista excede los márgenes de la perversión en sentido estricto, pero nos interesa en esta oportunidad interrogar la relación entre el dolor y esa posición subjetiva.

La paradoja es encontrarse que en el masoquismo, donde se espera que el dolor sea lo esencial para obtener la satisfacción, ¡sin embargo no lo sea!

Kraft-Ebing impone el vocablo de masoquismo, destituyendo el término "algolagnia" -voluptuosidad (lagneia) en el sufrimiento (algos) definiéndolo menos por el nexo dolor-placer sexual que por comportamientos más profundos de esclavitud y humillación. Freud retoma esa nominación postulando que la designación masoquismo abarca todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual, con el condicionamiento de la satisfacción al hecho de padecer un dolor físico o anímico, soportar del objeto amado toda clase de humillaciones y martirios, tanto en forma simbólica como real.

Si se rastrea lo que se conoce hoy como nuevas sexualidades, se verificará que si bien la flagelación puede ser una práctica ejercida de manera frecuente, no es el dolor del golpe necesariamente lo que se experimenta como satisfacción. Al mismo tiempo es necesario revisar si el poseedor del látigo es quién domina la escena.

La escena

Si bien el campo de la realidad implica la dimensión de escena del mundo, en la perversión la escena es un montaje que se pone en marcha, que tiene un momento de inicio y de fin. En algunos casos es llamada sesión o juego, se trata de una escena sobre la escena. Ésta está organizada y pautada anticipadamente y a pesar de saber que tiene un final, la dimensión de suspenso y espera es sustancial. Esta modalidad temporal, "este tiempo mortificante introduce al sujeto en la angustia que el acto punitivo viene a vaciar, transformando la angustia en placer, en una violenta sedación". (Assoun 2005)

Para Deleuze pertenece esencialmente al masoquismo la experiencia de la espera y el suspenso, incluyendo

en ese tiempo, ritos de suspensión física, ataduras, enganche, crucifixión. El mecanismo de placer en el dolor se debe articular a la temporalidad en donde la espera es su forma fundamental. La espera, esencia del masoquismo, se opone al vértigo sadiano. En la escena masoquista la mujer-verdugo adopta poses inmóviles, fijas como una fotografía, la detención del movimiento crea el suspenso, es el momento de descargar el látigo.

El masoquista, sin embargo es el director de escena, no es justamente un esclavo, sino un pequeño astuto, es el verdadero amo. El es el amo verdadero del juego, Lacan refiriéndose a la mujer de Masoch exclama, "Wanda ¡Ella no comprende nada de eso, la pobrel!".

Es él el que dicta las órdenes acerca del papel que desempeñará el partenaire, aquel que aparentemente maneja el látigo. Él establece las condiciones y niveles de crueldad que el otro cumplirá.

Recordemos que en "Pulsiones y destinos de pulsión" Freud sitúa un tiempo en el recorrido pulsional que aparece como un llamado, un anuncio, "se busca de nuevo como objeto una persona ajena...", buscar a otro para el cual hacerse objeto. El masoquista erige a su objeto en sujeto, sujeto ajeno frente al yo pasivo. Operación narcisista y operación fantasmática, según Assoun.

Cuando Freud plantea que el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega a la representación del propio cuerpo, cuerpo que es una superficie corporal, articula el dolor y el yo del narcisismo.

En tanto Lacan también establece una función homóloga entre el yo, $i(a)$ y el fantasma $\$ \diamond a$, de manera que podemos articular yo (moi) y masoquismo en su vertiente fantasmática, aunque explicitada para el fantasma sádico, la relación entre objeto a y $\$$ se propone de modo inverso, $a \diamond \$$. [1]

En el "creador literario" Freud pone en línea al yo con la fantasía, revelando un doble papel, la persona propia es el héroe (his majesty) y además espectador de su fantasía, pero a partir de "Pegan a un niño" y de "Más allá del principio de placer, el yo revela, además, sus tendencias masoquistas, ya sea retrocediendo aterrado, o como en el caso de la perversión, poniendo esa tendencia de manifiesto en su maquinaria teatral

Por otro lado, esta confluencia del yo y el dolor requieren sostener que hay modalidades del dolor narcisista que conllevan al dolor masoquista y otra al dolor melancólico, dado que en esa afección se enlazan el dolor y el narcisismo.

En primera instancia lo que permite diferenciar su estatuto es la ausencia de coexcitación libidinal en la melancolía con la consecuente anestesia que Freud plantea tan inicialmente en el Manuscrito G, y su fracaso fantasmático.

La noción fundamental entonces a la que es necesario recurrir es la "coexcitación libidinal" que Freud plantea en "Tres ensayos de una teoría sexual" cuando nos dice que desde las confesiones de Rousseau, la estimulación dolorosa de la piel de las nalgas ha sido reconoci-

da por los pedagogos como una raíz erógena de la pulsión pasiva a la crueldad. Una ganancia de placer apuntalada en el dolor.

Dicha formulación es retomada con alcance estructural en "El problema económico del masoquismo" situando a la coexcitación como el fundamento fisiológico del que el masoquismo erógeno es la superestructura psíquica.

El niño queda "cubierto" por el reglamento. Hasta puede exigir la punición en nombre de éste. El masoquista se apoya sobre el deseo de ser castigado y... utilizará al otro como chispa violenta para prender, cual un encendedor, su goce. (Assoun 2005)

La escena masoquista es la irrisión del superyó, es la ficción de un castigo, frente a una transgresión supuesta, aplicando un correctivo, bajo el modelo pedagógico de la férula.

Teniendo en cuenta que la experiencia de Rousseau proviene de la escena educativa podemos situar a las técnicas y tecnologías de la disciplina como instrumentos asociados a la perversión.

De hecho recordemos que los mismos instrumentos de tortura incluso los ropajes de la autoridad son utilizados en las prácticas sádicas y masoquistas, con un uso reglamentado y contractual.

Diana Rabinovich comenta en un artículo sobre el Pudor a un autor sudafricano, Frank Noyes que señala que tanto en Alemania Oriental cuando se desarticuló lo que fue la "Stasi", la policía secreta alemana y la policía secreta sudafricana, se vendieron los inmuebles y los muebles, en ambos lugares, en Sudáfrica y en Alemania, quienes compraron los muebles de las policías más crueles son los burdeles sadomasoquistas. El mismo escenario sirve al castigo, práctica de la aplicación de una ley supuesta, como a la práctica consensuada de un contrato perverso.

El Contrato

"El lazo masoquista tiene vocación conyugal, el sujeto quiere garantizarse el retorno de la excitación enlazándose a su verdugo adoptivo" (Assoun)

El contrato aparece como forma ideal y condición necesaria en la relación masoquista. "En apariencia, lo que obliga al masoquista son los hierros y las correas, pero, en rigor, solo lo obliga su palabra" (Deleuze)

En el **masoquismo** el sujeto asume una posición de objeto desecho o de resto. El argumento por el cual esta posición se instaura está en el principio de un beneficio de goce que toma la forma de un contrato, pero este contrato dicta más al Otro que al masoquista mismo toda su conducta.

Como plantea Deleuze nos hallamos ante una víctima que busca un verdugo y que tiene necesidad de formarlo, de persuadirlo y de hacer alianza con él para la más extraña de las empresas. El instructor sádico se opone al educador masoquista. El masoquista elabora contratos, mientras que el sádico abomina de todo contrato y los vulnera. El sádico tiene necesidad de instituciones, el masoquista de relaciones contractuales.

El héroe masoquista parece educado y formado por la

mujer autoritaria, pero, es él quién la forma y la disfraza, le dicta las duras palabras que ella le dirige. La víctima habla a través de su verdugo. (Deleuze 2008)

Deleuze destaca la dimensión de lo frío y lo cruel, lo maternal y severo, encarnado en la Mujer que llevará adelante el tormento, el uso de las pieles, no está en relación al pudor sino más bien dan cuenta de lo frío, graficado por las extensas descripciones de la estepa. Pero hay que tener en cuenta que la mujer verdugo no es una versión del Padre como en el fantasma neurótico, en el que Freud encuentra tras la figura de la madre golpeadora, al padre agente del castigo de la castración, castigo que es la barra, la marca que hace valer la férula como significante.

En la escena masoquista perversa, sin embargo, el golpeado es el padre, lo que da cuenta que efectivamente la ley del Padre ha sido anulada, no hay más que un contrato que es inquebrantable y más fuerte que cualquier ley, pero es el masoquista quién la dicta en una burla al Padre. Como afirma Deleuze, en virtud del contrato, el masoquista se hace pegar, pero lo que hace pegar, humillar y ridiculizar en él, es la imagen del padre... el pegado no es "un hijo", es un padre. El contrato pone en manos de la madre la aplicación de la ley paterna, el masoquista opone al superyó la alianza contractual. El contrato y los reglamentos se expanden en las grietas que la ley deja vacantes.

La Posición subjetiva- La angustia

Para Lacan, la posición del **masoquista**, es su propia encarnación como objeto, perro bajo la mesa o mercancía, según figure en la cláusula del contrato. Un objeto entre otros objetos a colocar en el mercado; su identificación con ese objeto común, objeto de intercambio, es el camino por donde busca, precisamente, lo imposible: aprenderse por lo que es, en tanto que, como todos, él es un *a*. Pero nos aclara, que no dijo que el **masoquista** llegue lisa y llanamente a su identificación de objeto, como para el sádico, esa identificación **sólo se presenta sobre una escena**.

Lacan pregunta "¿Cuál es la posición del **masoquista**? ¿Qué les oculta su fantasma?" Ser el objeto de un goce del Otro que es su propia voluntad de goce; pero ¿a qué apunta con su posición?

"Lo que se busca, es en el Otro la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria última, y que es la angustia."

"¿Dónde está este otro del que se trata?" En esta pregunta Lacan apunta a situar que efectivamente el verdugo, la Domina es simple instrumento, es una relación **aparentemente dual, dado que sitúa un tercer término**: "Tal es la razón por la cual se produjo en **este círculo el tercer término, siempre presente en el goce perverso**: aquí reaparece la **profunda ambigüedad** en la que se sitúa una relación **en apariencia dual**. Porque además es preciso que sientan **donde pretendo señalarles esa angustia...** esa angustia que **constituye la mira ciega del masoquista -porque su fantasma se la oculta- no es por eso menos realmente lo que po-**

dríamos llamar la angustia de Dios." (Lacan 1963)

Y agrega que le debemos al cristianismo la introducción del masoquismo: "¿Tengo necesidad de recurrir al **mito cristiano** mas fundamental para dar cuerpo a lo que aquí sostengo?: a saber, si toda la aventura cristiana no se embarcó por esa tentativa central, inaugural, encarnada por un hombre cuyas palabras hay que volver a oír, aquel que impulsó las cosas hasta el último término de **una angustia que solo encuentra su verdadero ciclo a nivel de aquel por el cual se instauró el sacrificio, es decir, a nivel del padre.** "

El goce del sádico está más sujeto fantasmáticamente a su víctima que el del masoquista a su verdugo, ya que **el sádico hace de la angustia de la víctima una condición enteramente exigida**. Pero nos indica Lacan que **esto mismo debe hacernos desconfiar**. "¿Qué busca el sádico en el Otro? Pues está bien claro que **para él el Otro existe...**el Otro es absolutamente esencial, y esto es lo que quise articular cuando di mi seminario sobre la Ética, al vincular a Sade con Kant, el esencial cuestionamiento del Otro que llega hasta simular y no por azar, las exigencias de la ley moral, que allí están para mostrarnos que la referencia al Otro como tal forma parte de su designio." (Lacan 1963).

El Otro es esencial al punto de que el sádico requiere de las instituciones en las que se ampara.

Ese Otro no es la pareja sádica, no hay complementariedad sadomasoquista, como no hay complementariedad entre los sexos, Al decir de Lacan "Es la historia que sin duda todos ustedes conocen, la historia llamada del **masoquista** y el sádico: "Hacéme doler", dice el primero al segundo, quien le responde severamente: "No". En el texto de Deleuze se afirma que jamás un verdadero sádico soportará a una víctima masoquista, citando el texto sadiano nos dice que en Justine el enunciado indica, "quieren cerciorarse de que sus crímenes arrancan el llanto, rechazarían a una joven que se entregara a ellos por propia voluntad." Y tampoco un masoquista soportará a un verdugo verdaderamente sádico. A la mujer-verdugo es necesario formarla, educarla, persuadirla... aunque no es más que un instrumento al servicio de una función... la angustia del Otro.

El objeto

Como nos indica Lacan "**De lo que se trata es de la voz**. Que el masoquista haga de la voz del Otro, eso a lo cual él va a dar la garantía de responderle como a un perro... **La querida madre, como lo ilustra Deleuze, de voz fría y recorrida por todas las corrientes de lo arbitrario, es algo que, con la voz, esta voz que quizá él no ha escuchado en otra parte, del lado de su padre, viene de algún modo a completar y, allí también, a tapar el agujero**" (Lacan 1969)

Para Lacan es necesario concebir en la función del Super-Yo uno de los resortes en lo que se refiere a la función del objeto a realizado por la voz, en tanto que soporte de la articulación significante, por la voz pura en tanto que en el lugar del Otro puede ser instaurada de un modo perverso.

En el **masoquista**, es al nivel **de la reposición en el Otro de la voz**, que se juega todo el eje de funcionamiento de su maquinaria.

“...hay un goce en esta reposición en el Otro, y tanto más si él es menos valorizable, que él tiene menos autoridad en esta reposición en el Otro de la función de la voz.” (Lacan 1969)

El sádico trata de un modo inverso de completar al Otro, despojándolo de la palabra, e imponiéndole su voz.

“Está totalmente claro que el sádico aquí no es más que el instrumento de algo que se llama suplemento dado al otro, pero el cual, en ese caso el otro no quiere. El no quiere, pero al menos, obedece”

“Uno no ha visto nunca, aparentemente, en esos tropezones que se vieron empujados hacia los hornos crematorios a alguien que, repentinamente, se pusiera, simplemente, a morder la muñeca de un guardián. El juego de la voz encuentra aquí su pleno registro.” (Lacan 1969)

NOTA

[1] Es importante tener en cuenta que Lacan tiene al menos dos tiempos de abordaje de la perversión. El primer tiempo, siguiendo el modelo del fetichismo Freudiano, articulado al campo del deseo, trabajado desde el Seminario IV, y la vertiente articulada al campo del goce, desde “Kant con Sadé”, el Seminario VII y el Seminario XIV. Estas lecturas si bien sitúan dos campos de diferente lógica, pueden ser abordadas de modo que permitan una articulación.

BIBLIOGRAFÍA

Assoun, P. Lecciones Psicoanalíticas sobre El Masoquismo Ed. Nueva Visión Bs.As. 2005

Deleuze, G. Presentación de Sacher Masoch. Lo frío y lo cruel. Amorrortu Editores 2008

Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro X: La angustia. Paidós. Bs. As. 2006.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro. Paidós Bs.As. 2008

Rabinovich, DIANA, “Violencia y pudor” Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, Vol. 6, No. 1 (2007)

<http://www.psicoperspectivas.equipu.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/48>